



BOLETÍN DE LA 40.ª BRIGADA MIXTA (7.ª DIVISIÓN)

AÑO II

Madrid, 18 de abril de 1937
marzo

NÚM. 14

SIGUE LA FARSA

Sigue la farsa, y ante ella, España continúa demostrando al mundo entero de lo que es capaz un pueblo digno, un pueblo que quiere ser libre, cuando las garras del imperialismo fascista internacional le acechan y quiere para sus apetitos sanguinarios nuestra vida y nuestra sangre.

Sigue la farsa, y los países de la gran democracia europea continúan ciegos y sordos ante el vergonzoso crimen que se comete en España, olvidando, sin duda, que al fascismo internacional no le bastará con atacar al pueblo español, sino que pretende encender la gran hoguera en el mundo entero.

Toda la prensa democrática de Europa llama, inútilmente hasta el presente, a las puertas de sus Gobiernos, que, dando muestras de su falta de valor político y moral, taponan sus oídos y cierran los ojos ante la realidad sangrante del crimen monstruoso que Alemania e Italia—ejércitos de bandidos y criminales de ambos países—están cometiendo en el suelo español. Y no sólo la prensa democrática del mundo entero, sino todo el pueblo honrado y digno del universo; todas las masas populares de la tierra, se dan la voz de alerta y nos envían voces de aliento y de solidaridad profunda, al mismo tiempo que propagan por todos los pueblos y aldeas la gesta heroica y sublime que el pueblo español está llevando bajo su responsabilidad plena en lucha dura y terrible contra el fascismo internacional por la independencia de nuestra patria y por la libertad de todos los pueblos.

Siga la farsa de «no intervención» interviniendo y «aplicando» un control que traicionan a todas luces los países fascistas. Siga en la higuera la Sociedad de Naciones, en tanto que cien mil hijos de... Italia mancillan la tierra de España e invaden pueblos y aldeas con todo el aparato de tanques, cañones, ametralladoras, aviones, etc. Siga la farsa, que España sigue también su línea recta que la conducirá a la victoria, a pesar de la invasión, de la potencia criminal fascista y de todas las vicisitudes pasadas, presentes y futuras; a pesar de todos los sacrificios y de todas nuestras víctimas, pues precisamente con el corazón hecho acero y forjado en las vicisitudes y en el sacrificio, y sobre todo ante el mandato de nuestros muertos, de nuestros hermanos, que nos señalan nuestro deber, decimos aquí que aplastare-

mos al fascismo, al igual que en el Jarama, en la Ciudad Universitaria, en Guadalajara y en todos los demás frentes de España, y que cada día, cada minuto, nuestro esfuerzo se irá agigantando hasta crear una fuerte moral y una férrea disciplina, base de la victoria.

Así seremos dignos hermanos de los que cayeron por la patria y nos

legaron un puesto de honor para que lo defendiéramos. Así sabremos corresponder a la ayuda moral y material que dos grandes pueblos libres la U. R. S. S. y Méjico, nos han prestado y a la solidaridad fraterna de todas las masas populares del mundo.

¡Adelante, soldados españoles, a defender por encima de todo la independencia de nuestra patria!

SALUDO

Con el puño en alto, saludamos la presencia en Madrid de los camaradas Jesús Hernández, Julio Just, Alvarez del Vayo y Uribe, Ministros del Gobierno de la República española, que vienen en representación del Gobierno cerca de la Junta de Defensa de Madrid los dos primeros y del Estado Mayor Central del Ejército los dos últimos, para unirse al pueblo heroico de Madrid, en estos momentos gloriosos y decisivos de la lucha que sostenemos por la independencia de la patria.

Ministros de la República, Junta de Defensa de Madrid, Estado Mayor Central, Ejército regular y pueblo heroico de Madrid han de formar la muralla donde se estrellen todos los ejércitos extranjeros del fascismo internacional y que nos conduzca a la victoria definitiva.

¡Adelante todos los españoles honrados y de corazón!

¡España no es ni será nunca Abisinia!

¡Viva el Ejército regular! ¡Viva España libre!

¡Viva la República democrática!

DE UN MANIFIESTO

«Nuestra guerra cuesta y ha de costar grandes sacrificios; pero sólo a costa de ellos y con decisión y heroísmo cada vez mayores es posible ganarla.

Que nadie olvide que en la punta de su bayoneta lleva la libertad de un pueblo, la suya propia, el bienestar de sus familiares.

Camaradas: Ha llegado la hora de hacer un esfuerzo gigantesco, de empuñar fuertemente el fusil, el cañón, la ametralladora, y no soltarlos pase

lo que pase. El enemigo es fuerte; pero no vale más que nosotros. Y si resistís firmes, si le atacáis con decisión, cambiará su ataque desesperado en una retirada desordenada.

Repetid hasta soñar con ella la gran consigna de nuestro camarada Alvarez del Vayo: "A una derrota se contesta con victoria y media."

Para vengar a Málaga necesitamos salvar a Madrid y aplastar a los que lo cercan.»

(Del manifiesto del Comisario general del Centro, camarada Antón.)

"Eup! Aurrerá! Bidea ideki betil!"

(¡Eup! ¡Adelante!

¡Abriendo siempre camino!)

Los vascos tenemos fama de brutos. Esta fama proviene simplemente de la fortaleza física, de la que no se hace uso innecesariamente. Raza milenaria y noble, una parte de ella rinde culto a la religión católica. Pero ante todo tiene el culto por la Naturaleza. No podía ser menos. Es una gente cuyas tradiciones más famosas son el culto al sol, al fuego, a la tierra, a las fuerzas de la Naturaleza, por cuya conquista luchó sola y aislada durante siglos.

El vasco es difícil de adaptarse en tierras extrañas. Siente la necesidad, una necesidad casi biológica, de sus campos verdes, de sus praderas suaves, de su arbolado.

La conquista del Parque del Oeste de Madrid, la toma de Boadilla del Monte y de otros puntos de los alrededores de Madrid se deben en parte a estos hombres.

Llegaron a Madrid fogueados en la lucha, en la resistencia heroica de Irún.

A estos fornidos muchachos yo les veía bajar de sus montañas a la ciudad pidiendo fusiles para defender su tierra contra moros y legionarios. Iban provistos de sus escopetas de caza, con las cuales hubieron de defenderse cerca de dos meses, hasta verse obligados a emigrar, agotados ya sus últimos cartuchos.

Por Barcelona se dirigieron a Madrid, y su instinto de guerrilleros, ante la visión del panorama del radio madrileño, les hizo encuadrarse bajo la disciplina y el mando del vasco Ortega para la reconquista de la parte de la ladera de la Moncloa donde está enclavado el Parque del Oeste, cuyos montículos verdosos, suaves y húmedos traían a los vascos arrullos de madre.

A la bayoneta calada, con bombas de mano, palmo a palmo, fueron desalojando a moros, alemanes e italianos. ¡Qué placer conquistar para ellos esos trozos de verde césped, tumbarse allí y bailar, al son del «txistu» y del acordeón, danzas milenarias!

El vasco es fuerte, hercúleo y tiene corazón de niño. Por eso ocupa un puesto en la lucha antifascista.

BERNARDI

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

EL ESPIONAJE, LA QUINTA COLUMNA Y LA PROSTITUCION

El espionaje ha sido en todas las guerras el factor esencialísimo que en numerosas ocasiones—en la mayoría de las operaciones llevadas a cabo—ha hecho inclinar la balanza a favor de uno de los contendientes. Se le puede considerar, por lo tanto, como a uno de los enemigos más temibles.

En la pasada guerra europea se cultivó de una manera intensa esta poderosa arma invisible, tanto más poderosa como desconocida era su acción, obteniéndose resultados y efectos terriblemente mortíferos, de una importancia guerrera insospechada.

Es necesario que todos los combatientes, tanto de vanguardia como de retaguardia, prestemos atención a este respecto y seamos vigilantes en extremo ante las posibles actuaciones cerca de nosotros de estos elementos que componen la llamada quinta columna, y que procuran ganarse nuestra confianza, demostrando incluso una afinidad ilimitada a nuestra causa, y hasta un antifascismo exagerado, lo que les sirve en realidad para mejor desenvolverse en su acción de espionaje, libres de toda sospecha.

En las guerras entre distintas naciones el espionaje tiene un desarrollo limitado. Su acción se desenvuelve con dificultad, debido a las circunstancias que concurren en ellas, ya que para realizar esa labor se necesita encontrar dentro de la nación enemiga elementos dispuestos a traicionar a su patria, además que dotados de cierta capacidad, o bien otros, de una capacidad extraordinaria, de unos conocimientos generales, de una cultura exagerada, que les permita adaptarse a las costumbres, a la lengua, etc., de la nación enemiga de la que son extranjeros y donde deben ejercer el espionaje.

Aquí, en España, en el caso que nos ocupa e interesa, nos encontramos con que el espionaje puede desarrollarse con mucha más libertad y facilidad, precisamente por las circunstancias que en nuestra guerra concurren, ya que ésta tuvo su comienzo en una guerra civil, en que unos traidores a la patria se levantaron en armas contra ella. Y precisamente son aquellos elementos simpáticos con la sublevación, que entonces no dieron la cara, y si la dieron lograron esconderse a la justicia popular, los que hoy buscan el aval de esta o aquella organización, de este o aquel partido, e incluso se encaraman en puestos de responsabilidad, para así mejor servir a sus planes siniestros de espionaje. Son los que todo lo sabotean, los provocadores sistemáticos, los que pretenden hacer cundir el desaliento y la desmoralización, tanto en la vanguardia como en la retaguardia; los que obtienen toda clase de datos, de mayor o menor importancia guerrera, y los transmiten a sus destinos correspondientes. Esto es lo que representa la quinta columna.

Pero nos queda otro elemento, al que no debemos ni podemos dejar de señalar como parte integrante también de la quinta columna. Nos referimos a la prostitución.

Esta lacra social, que precisamente nos ha sido legada por el enemigo con el que hoy luchamos a muerte, viene a ser una parte integrante—directa o indirecta, según los casos—de

esa quinta columna facciosa. El hecho es que nos ocasiona muchas bajas, tantas como nos pueda ocasionar el enemigo que tenemos enfrente.

La prostitución es una de las plagas que el nuevo régimen democrático habrá de desterrar. Y no solamente entonces, sino que ahora mismo habría de comenzarse una labor de sanidad y policía que libertase a esos seres desgraciados de la cadena que les agarrota y somete. Y con ello, a la par que realizábamos una obra de justicia social, conseguiríamos aniquilar un enemigo peligroso dentro de nuestras mismas líneas.

La prostitución actúa como enemiga bajo distintos aspectos. Concretamente señalaremos dos de ellos: uno, e inconsciente, el que nos arranca de nuestro cuerpo la salud, el que nos expone a graves quebrantos físicos y nos «regala» toda una serie de enfermedades venéreas, causándonos tantas bajas o más que las que nos haga el enemigo. (Precisamente hace unos días nuestro querido camarada Gallas, Comandante médico de la Brigada, dió una charla en la Casa del Soldado y trató sobre este tema—con la autoridad que le confiere la responsabilidad de su mando—, señalando los estragos que ocasiona el venéreo, y más en período de guerra.)

El otro aspecto, al que llamaremos enemigo consciente, es el de la prostitución bajo el control directo del enemigo, en el que aquélla, valiéndose de su triste oficio de vender «placer», obtiene del contacto con los soldados del pueblo, la familiaridad de trato y demás relaciones sexuales aquellos datos que éstos, inconscientemente, le facilitan sobre emplazamientos, posiciones, fuerzas, operaciones, etc., y que luego son transmitidos a los interesados en conocerlos.

Estos son los elementos que, a mi juicio, integran hoy la quinta columna, y contra los cuales debemos estar prevenidos todos en las relaciones que mantengamos con ellos.

¡Siempre en constante vigilancia! Sólo así conseguiremos controlar nuestra propia fuerza y hacer de ella el elemento férreo y disciplinado que necesitamos para ganar la guerra.

Adolfo BIENABE ARTIA

HAY QUE HACER Y NO HABLAR

En Madrid, como en otros muchos puntos de España, hay todavía millares y millares de jóvenes antifascistas, o al menos así se les considera; prueba evidente es que poseen sus carnets sindicales y de partido. Esos jóvenes que con la robustez de una juventud sana y fuerte caminan por las calles de la capital de la República española luciendo su rizada cabellera, su fina y ajustada cazadora, vestidos al tipo de milicianos elegantes, llevan las insignias a la vista, demostrando su lealtad al Gobierno republicano. Se da el caso de que algunos de los jóvenes que decimos tienen alguna misión importante que desempeñar. De acuerdo. Pero ¿y los demás que nos restan? ¿Acaso piensan que por el hecho de estar sindicados es suficiente apoyo al Gobierno? Si así lo creen

están en un error. Al Gobierno no solamente se le apoya con la palabra de lealtad al régimen. Son unos momentos los que estamos viviendo en que España se juega un papel muy importante. Nos jugamos la democracia por la negra y horrible esclavitud, y el empeño de todos los antifascistas es ganar la guerra. Pues bien; si tal pensamos todos, ¿por qué no todos también compartimos los duros y crueles sacrificios de la guerra, puesto que en su día, cuando ya tengamos nuestro triunfo logrado, no habrá tan sólo uno que diga que él no hizo nada durante los momentos odiosos de la guerra? Luego todos habremos trabajado sin reposo, todos habremos sido unos héroes que expusimos nuestras vidas en defensa de la libertad y de la justicia.

En la retaguardia, en donde se fabrica material de guerra, no se debe ir al taller a discutir de tal o cual cosa. Se debe ir tan sólo con el entusiasmo, pensando siempre que cuanto más se aumente la producción más acelerada será la trayectoria del triunfo. Hoy sólo debe haber en los talleres compañeros que trabajen, que produzcan, porque hay muchos que dirán que trabajan; pero, si lo miramos detenidamente, su trabajo no rinde lo suficiente. En estos instantes tenemos que sacrificarnos todos: los del frente, al ataque contra el enemigo; los de la retaguardia, a no olvidarse de su misión. Lo que no podemos tolerar es que haya jovencitos que por tal o cual excusa estén rezagados, sin dar un esfuerzo como buenos compañeros y ciudadanos, despreciando los partes de guerra de la prensa, por leer los de espectáculos, para más tarde pasar a la taquilla del cine tal o a la del teatro cuál y sacar las entradas para pasar una tarde divertida, como si en España no hubiera otra cosa en qué pensar en la actualidad.

Hay veces que en los bien merecidos días de descanso que se le conceden al miliciano, bravo luchador de la causa contra el sanguinario fascismo, se tropieza con ciertos compañeros que parece ser que rehuyen permanecer al lado del camarada que, al cabo de los días de su estancia en el frente, regresa a su hogar con el corazón lleno de alegría, pensando en sus pequeños, que al lado de la madre gimen su tristeza por la ausencia del que les dió el ser; desde luego, no son todos los compañeros los que cometen tales actos; pero existen bastantes, y ese no es proceder de un buen compañero, no es lo que buscamos los antifascistas; los señoritos se acabaron, y no hay por qué mirar con malos ojos al miliciano, puesto que su vida está frente a la muerte a todas horas; tengamos siempre en cuenta que en la trinchera, los que en ella luchamos, se juegan la vida por una España nueva, donde en su día podamos todos vivir felizmente.

Un camarada de la 1.^a del 2.^o

A todos los compañeros combatientes

Los compañeros que nos envíen su colaboración no deberán sentirse defraudados si no ven publicados sus artículos en nuestro Boletín, ni deben dejar de remitirnos sus escritos donde se plasmen sus pensamientos, iniciativas, etc., ya que la Redacción de LA TRINCHERA recoge precisamente de vuestros escritos todo lo bueno y aprovechable que de ellos se desprende y lo utiliza para componer e imprimir en letra de imprenta el Boletín de la Brigada.

No dejéis de enviarnos constantemente vuestras impresiones a esta Redacción.

LO QUE VA DE AYER A HOY

Julio de 1936. Amanece el nuevo día con fecha 18. El Gobierno de la República española se halla amenazado ante la subversión militar de su propio ejército, el que poseía las armas para defender el régimen republicano. En este día sofocante del mes de julio se rebela en contra de su Gobierno, fiel y legalmente constituido, y traman este plan guerrero para dar paso al fascismo, semilla tan odiada por toda la clase trabajadora y democrática.

Días trágicos y de gran incertidumbre. La España proletaria es la única que se halla al servicio de la patria y del Gobierno. La clase señorial burguesa está unida con los traidores sublevados. Bien es verdad que en aquellos días históricos el Gobierno no tenía apoyo de garantía para cortar el movimiento; el pueblo era el único que estaba al lado de la República, y el «populacho», «el vulgo podrido», como decían los reaccionarios, se lanzó a la calle en defensa de España, sin armas. Se tomó el cuartel de la Montaña, Campamento, Guadalajara y otros muchos. Eran las primeras armas arrebatadas a los facciosos. Con ellas se empezó a luchar en Somosierra, Buitrago, Navalperal, etc. Madrid se había librado de sus enemigos; los frentes se distanciaban de la capital. Barcelona, Levante, Asturias, Vascongadas seguían irguiendo la bandera republicana. El plan había fracasado. No les resultó tan brillante como habían trazado los ex generalotes cobardes y cretinos. El pueblo no sintió el mínimo temor hacia los cañonazos lanzados contra nuestros humildes hogares. La cólera ante los sublevados crecía por momentos; y sin organización militar, sólo guiados por una gran voluntad, se crean las Milicias populares, que tan heroicamente pusieron sus vidas ante los traidores. El Gobierno tenía al pueblo con él; el pueblo estaba en contra del fascismo; las naciones Alemania, Italia y Portugal vieron el resultado inmediatamente y volcaron todos sus hombres y efectivos militares en favor de los facciosos.

He aquí el motivo de tener al fascismo a corta distancia de Madrid. A ellos les protegían abiertamente dichas naciones; a nosotros no nos protegía nadie; pero nuestra voluntad se olvidaba de la muerte, y nuestro valor sigue siendo cada día más firme. Si en España no hubieran puesto la planta los alemanes y comparsas, la subversión se hubiera vencido en veinticuatro horas; pero aquéllos recurrieron al envío de material bélico y de miles de hombres para la protección del fascismo español, pues éste acababa de fracasar en España. Y a pesar de todo cuanto les han favorecido, pasando a intervenir de una manera descarada y vergonzosa en nuestra tierra madre España, ven con gran asombro que aquellos milicianos populares, creados de la nada, se hallan hoy convertidos en un Ejército disciplinado y eficaz, que no son aquellos milicianos sin táctica militar. Hoy el Gobierno cuenta con un Ejército que nos llevará cuanto antes a la victoria, dando una demostración ante el mundo de que el pueblo español luchó con cuantos enemigos invadieron su suelo hasta conseguir la victoria, y que de ella nace la paz de Europa.

G. P.

CAMARADAS MILICIA- NOS DE LA BRIGADA

¿Qué podré decir que no os hayan dicho mis compañeros? No obstante, ante el ruego de vuestro querido Comisario de guerra y el encargo de mis camaradas maestros, os digo:

No echéis en olvido que en vuestra Brigada hay unos compañeros maestros que os esperan para destruir en vosotros aquello a que os tuvieron sometidos los traidores que han ensangrentado España, es decir, el analfabetismo.

Muchos de vosotros pensaréis que no son momentos oportunos; otros, que os da timidez, y los más, porque decís que ya sabéis bastante.

Pero no. No sólo es oportuno, sino necesario, ya que no solamente hemos de vencerlos con las armas e instrumentos de muerte y destrucción, sino también con las de la cultura, que les produzca la desmoralización.

Desechad toda timidez, ya que no saber no es culpa vuestra, y, además, como el compañero responsable os decía en su artículo, «no os vais a encontrar con aquellos maestros rancios que visteis de niños y que os causaban pavor», sino con camaradas jóvenes que ponen todo su interés en vosotros, que en las trincheras forjáis una España nueva.

Y a aquellos que ya sabéis algo no os basta con eso. Es preciso saber más, porque el saber no ocupa lugar, y, además, no sabemos lo que podremos necesitar en nuestra azarosa existencia.

Preguntad a vuestros compañeros que ya asisten y veréis la íntima satisfacción que sienten al ir adquiriendo lo que dignifica a la Humanidad, que les permite leer los periódicos, enterándose de las noticias, y escribir a su compañera, padres, hijos, etc., sin tener que recurrir a un compañero para poder transmitirles sus sensaciones más íntimas.

Y si queréis ser los hombres libres que, a la par que destruyan la España de la traición, construyan una España fuerte y libre que sea ejemplo y pauta del mundo civilizado, semejante a nuestra gran hermana Rusia, acudid a clase para adquirir el progreso necesario que nos llevará a la realización de estas aspiraciones.

¡Salud, camaradas milicianos!

Ginés PONCE

Maestro

UN COMUNERO OS HABLA

¡Venid, madres cariñosas; venid a escuchar, hermanas; venid, novias fugitivas, que es un miliciano el que habla!

Era el doce de enero.

Era una clara mañana.

Era la hora siniestra.

Era la aurora cascada.

Oídos de milicianos para escuchar se estiraban, que hasta el silencio da golpes y hace su ruido la nada.

Ojos de lince se entienden por rastros y enramadas. Arden los pastos sin humo, quemados por las miradas.

Por un camino trazado los milicianos avanzan. Habla nuestro Capitán: «Firme el paso, camaradas!»

Los milicianos caminan. Están tristes. Sus miradas no tienen la risa alegre como la de otras mañanas.

¿Quién caerá en la retirada? Ya estamos en nuestros puestos. Ya no hay noche en la cascada. Ya el sol a su tienda ha vuelto. Los fusiles están firmes, sobre el hombro las culatas. Ya empezó a cantar la muerte de aquel bravo camarada.

Habla nuestro Capitán: «¡Tened valor, camaradas!» Y le contestan cien voces como un eco de campana.

La sangre baña la tierra; el sudor baña las caras. Sudor y sangre de hermanos víctimas de la batalla.

¡Hurra! ¡Nuestra es la victoria!

¡Ni un paso atrás, camaradas!

¡Por el triunfo proletario!

¡Que no os den miedo las balas!

¡Adelante, milicianos, sin detenerse en la marcha y sin temer a la muerte que se esconde tras las matas!

Como locos allí fuimos, subiendo por la cascada.

El fuego del enemigo es una nube de balas.

Como locos allí fuimos, a la fuente negra y parda, donde la sangre se vierte de fusil y de metralla.

Y allí murió peleando por defender nuestra causa.

Ya se terminó el combate.

Ya el sol quema las murallas.

Ya no se escucha la muerte.

Ya están durmiendo las balas.

¡Qué tristes los arbolillos que dan sombra a la cascada!

¡Qué triste está el ruiseñor!

¡Qué triste está la canaria!

¡Qué triste la voz que dice:

«Un compañero nos falta»!

Mala suerte tuvo él.

Muy mala, sí, camaradas,

que mezcló su sangre roja

con la sangre negra y parda.

¡Venid, madres cariñosas;

venid a escuchar, hermanas;

venid, novias fugitivas,

que es comunero quien habla!

Angel HERNANDEZ MARTIN

De la 2.ª del 4.º

AVISO IMPORTANTE

Con fecha 10 de febrero último se ha dictado la disposición que sigue:

«En todos los locales ocupados por tropas, o en sitios donde éstas deben reunirse, se pondrá un cuadro en que, de manera ostensible, aparezcan los devengos correspondientes a cada uno, teniendo en cuenta lo dispuesto en el decreto de 30 de diciembre último, y que es lo siguiente:

«Todo el personal tiene derecho al haber diario de 10 pesetas y a la alimentación, con cargo a las 2,25 pesetas que han de reclamar los Cuerpos para el servicio de subsistencias, y a la ración de pan. Los rebajados de rancho sólo percibirán las 10 pesetas y la ración de pan, y los hospitalizados y el personal que se encuentre con permiso no superior a quince días, solamente las 10 pesetas, sin rancho ni ración de pan. No se autorizarán descuentos o cuotas algunas sobre los haberes de los soldados y milicianos que no sean las asignaciones que para envío a sus familiares disponen las órdenes aclaratorias del decreto citado, y se hará público que no deben efectuarse descuentos algunos por ningún concepto en los haberes.»

Pérdida de documentación

Se pone en conocimiento de todos los compañeros del sector que en el Comisariado de Guerra tienen, a disposición de quien acredite pertenecerle, un carnet de la Unión General de Trabajadores, extendido a nombre de Manuel Martínez del Campo, domiciliado en Marqués de Urquijo, 22, Madrid, y un pasaporte, a nombre de Francisco Rubio Fernández, extendido por el Consulado de España en Lille (Francia); ambos documentos extraviados, sin duda, por los citados compañeros, quienes pueden pasar a recogerlos en esta Comandancia de la Brigada.

EL ENEMIGO ESCUCHA

Durante la estancia en Madrid en los días de descanso que se nos conceden se dan casos a veces que, con toda nuestra buena fe, nos expansionamos a hablar más de lo debido, explicando ciertos detalles de la situación de los frentes de lucha a ciertas personas que, con una suavidad mal intencionada, fingen lo que no sienten y ponen «oreja» de a palmo, recogiendo y grabando en su cerebro las palabras que brotan de nuestros labios, sin que nosotros recapacitemos que hacemos mal en ello. ¿Qué falta hace que sepan si disponemos de tal o cual medio de defensa? Nosotros vemos cómo parece ser que la alegría impera en ellas. Nuestra buena fe no nos hace pensar que con quien hablamos puede vendernos y traicionarnos. Quizá nos dicen que son enemigos nuestros y no lo pasamos a creer. Nos fiamos de ciertas personas porque pa-

recen o demuestran lo que no son. En su fondo llevan introducido el germen del repugnante y criminal fascismo.

¡Compañeros! Nuestra boca debe permanecer enmudecida. Todo aquel que quiera interesarse por la situación de los frentes tiene la prensa, donde en ella puede enterarse diariamente. ¿Qué mayor satisfacción para nuestros enemigos, que espían con esa careta de bobo inocente, cualquier conversación donde puedan obtener datos interesantes para ellos? Pongamos mucho cuidado y midamos muy bien las palabras. Con ello, el espionaje no podrá hacer labor. Tengamos siempre en cuenta que nuestra misión es obrar y callar. Lo contrario supone un perjuicio para nosotros.

Hoy más que nunca, ¡alerta!, ¡hacia el triunfo de la victoria!

G. P.

DE TODO UN POCO

¿Cuándo se liquida a la quinta columna, camaradas de la retaguardia? No pretenderéis que abandonemos las trincheras para ir a quitarnos ese estorbo. Si no podéis con él, nos haréis que pensemos muy en serio y que saquemos la consecuencia lógica de que vosotros sois un estorbo más. Claro está que no daréis lugar a ello, o, por lo menos, en eso estamos nosotros. ¿Y vosotros?

¡Atención con los provocadores! Se encuentran en todas partes. También los tenemos en los frentes. Son los eternos descontentos. Todo lo encuentran mal, aunque, para mejor despistar su descontento, lo hacen siempre cubriéndose de un aparente radicalismo revolucionario. En la retaguardia, las largas colas en los establecimientos de artículos de primera necesidad son el campo de experimentación de estos provocadores.

Pensad, «colistas» de la retaguardia, en las largas colas de noche y de frío que soportamos los defensores de la causa del pueblo en las trincheras sin una queja. Pensad en las largas colas que los familiares de los trabajadores han soportado a las puertas de las cárceles de España antes de octubre, en octubre y después de octubre. Y pensad también en que gobernando la reacción negra formábamos la cola del paro, de la miseria y del hambre ante las oficinas de «colocación» del paro obrero, y recorriamos en cola y en triste peregrinación los tajos y talleres en demanda de trabajo que la canalla explotadora nos negaba.

¡Cuidado con los provocadores, y no les hagamos el juego! ¡Hagámonos el polvo!

He tenido un sueño: que habíamos hecho la revolución, pero que habíamos perdido la guerra. Total, un pan como una hostia. Luego Franco se acercó, ensotado, dispuesto a confesarnos, y nos preguntó:

—¿De qué os acusáis?

—De ser tontos —le respondimos.

Y entonces, al tiempo de decirnos unas palabras imperceptibles, alargó

la mano para administrarnos la comunión. Pero era la hostia tan grande como un pan, imposible de tragar. Y, sobresaltado, desperté, al tiempo que exclamaba:

—¡A mí no me la das! ¡Primero ganar la guerra!

Aquel italiano que oyó alguna vez cantar aquello de «Guadalajara, en un llano; Méjico, en una laguna», creyó que todo era liso y llano, y al encontrarse en Guadalajara de España fué el primer sorprendido de sentirse impotente «pa» subir la cuesta, y entonces aquello de «Para las cuevas arriba quiero mi burro, que las cuevas abajo yo me las subo».

Y es que Mussolini creía que en España las cuevas se suben para abajo, como en Abisinia. ¡Pero no!

Una patria: Africa, Alemania, Italia. Un marica: Franco. Un borracho: Queipo. Una mula: Mola. ¡Arriba España! ¡Qué duda cabe! En esto estamos de acuerdo. Pero vosotros, Africa, Alemania, Italia, Franco, Queipo, Mola, etc., debajo de España, en la tumba que os hemos preparado.

¡Ah! Se me olvidaba Portugal, que también está en el mapa.

¡APLASTÉMOSLES!

Valerosos y arrojados, soldados antifascistas, que en la trinchera luchamos contra la peste franquista.

Más firmes de día en día contra el fascismo cruel; ofrendamos nuestras vidas para terminar con él.

No les dejemos pasar y avancemos otra vez. No dejemos uno solo; antes uil veces caer.

Por la libertad caemos; es orgullo proletario que de esos viles verdugos jamás seremos esclavos

Guillermo QUINTANS REY

1.ª del 2.º

No es un buen compañero quien se desmoraliza; quien infunde a los demás su desmoralización es un traidor.

JUNTAS DE DISCIPLINA

El ministerio de la Guerra ha promulgado con fecha 16 de febrero último un decreto sobre Tribunales populares especiales de Guerra y Juntas de Disciplina, cuyo artículo 6.º se transcribe a continuación para que los Comandantes de los distintos cuerpos de esta Brigada, así como los Comisarios y Delegados respectivos, se atengan a sus preceptos en la apreciación y castigo de las faltas de que tengan noticia, denunciándolas con tal fin al Teniente Coronel jefe o al Comisario delegado de Guerra. Dice así el artículo citado:

«Art. 6.º Para la corrección de los hechos que no revistan caracteres de delito, o sea de las faltas, se constituirá una Junta de Disciplina de tres milicianos de la misma categoría del acusado, designados, respectivamente, por el jefe militar de la unidad y por el delegado del Comisariado de Guerra que cerca de la misma actúe, y la cual Junta podrá imponer correcciones, como reprensión, agravación en actos de servicio, etc., incluso de privación de libertad que no exceda de seis meses, a las faltas cometidas en relación con los deberes militares, las de disciplina, reyertas entre milicianos y de análoga naturaleza a las expresadas, apreciando el hecho para formar criterio con arreglo a su conciencia.

Si el acuerdo de dicha Junta no fuera unánime, se someterá a la ratificación, rectificación o anulación de otra Junta, que se formará con el propio jefe de la unidad y la delegación del Comisariado; siendo inapelable el de ésta.»

No hay idea que se pierda, ni revolución que se ahogue, ni dogma racional que no triunfe, ni esperanza racional que no se realice, ni promesa de libertad que no se cumpla. — CASTELAR.

Los valientes son mortales

Por la tronera mirando se halla fijo el centinela, embozado con la manta, porque el frío le penetra en su cuerpo guerrillero que ante la muerte no tiembla.

El miedo lo desconoce y su valentía aterra; queda un poco pensativo... ¿Qué será lo que recuerda?... A su madre, a sus hermanos, que en campo fascista penan.

Viene una orden de pronto: que hay que saltar las trincheras por dar un golpe de mano que les pille de sorpresa; ya están todos preparados, con cartucheras repletas.

Y sacando del bolsillo una pequeña cartera, besa un retrato pequeño, con afán, el centinela; dos lágrimas de sus ojos brotan, y exclama: «¡Mi vieja!»

Fuera ya del parapeto, y con bastante cautela, se avanza casi arrastrando por llegar a la trinchera, y, estando a corta distancia, a la voz de ¡fuego! empiezan.

Nuestros bravos milicianos, con heroísmo y firmeza, al contrario han aterraído, y no opone resistencia; pasando a ser de nosotros la bien ganada trinchera.

Y alzando un poco, por ver donde poner la bandera, viene una bala cruel, matándole al centinela; era un héroe valiente que todos lloran con pena.

Mueren como los valientes los que por libertad luchan; siempre serán inmortales; mueren, y no mueren nunca.

Gregorio PLAZA

NUESTRAS CHARLAS

La del comandante médico Gallas

El sábado 13, el comandante de Sanidad de nuestra Brigada, camarada Gallas, habló en la Casa del Soldado acerca de «Consejos sanitarios a los milicianos».

Comenzó exponiendo la necesidad de economizar hombres en la guerra, no sólo por razones humanitarias, sino también para mantener la fuerza combativa del Ejército. De aquí la preocupación por evitar bajas, y ha de tenerse en cuenta que las bajas no las producen sólo las balas del enemigo. A veces una epidemia produce más bajas que varias batallas; por ejemplo, una epidemia de tifus exantemático, enfermedad que se contagia por el piojo. Por esto ha sido llamado el piojo el fascista más peligroso. Contra él hay que luchar, vigilándose uno a sí mismo y vigilando a los camaradas, acudiendo al médico en cuanto se advierta la presencia de este animal.

Procuremos conservar nuestro cuerpo lo más limpio posible. Un cuerpo limpio es más ágil; un ejército limpio combate mejor. Aprovechemos todas las ocasiones que tengamos para lavar nuestro cuerpo, y así se evitará, entre otros males, que se produzcan más bajas por pies macerados que por pies heridos.

No abusemos de las comidas y bebidas, ni siquiera del agua fría. Esto suele producir la gastroenteritis. No tomemos alimentos en malas condiciones. En los avances no deben tomarse los alimentos dejados por el enemigo, mientras el mando no lo autorice.

En cuanto a las enfermedades venéreas, debe acudir al médico tan pronto como se observe su aparición. De este modo, poniéndose en seguida en curación, pueden evitarse sus terribles consecuencias.

Expuso los síntomas, contagio y tratamiento y medios preventivos de la blenorragia, la sífilis y el chancro venéreo.

Aconsejó que no se suspenda el tratamiento de la sífilis aunque desaparezcan los síntomas de la enfermedad, pues si el tratamiento no se sigue hasta el final, tal como lo haya dispuesto el médico, la enfermedad, aunque no aparezca al exterior, continúa oculta, latente y con el tiempo reaparecerá. También aconsejó que no se haga caso de los charlatanes que anuncian procedimientos sencillos de curación de las enfermedades venéreas. Lo que dicen es falso. Son gentes a quienes no interesa curar a sus clientes, sino sólo sacarles el dinero.

Terminó hablando de las heridas de guerra, la mayoría de las cuales se curan gracias a los adelantos de la ciencia moderna.

La charla del comandante médico, camarada Gallas, fué en extremo interesante, dado el tema que trató, de tan vital importancia para la causa que defendemos.

Que todos los compañeros se atengan a las valiosísimas enseñanzas que han obtenido de esta charla.

En el próximo número extractaremos la charla que el camarada Ortiz pronunció el martes pasado sobre «El atraso de España y sus causas».

El sábado y martes próximos hablarán los compañeros Piñera, comisario de la 41.ª Brigada, y José Giner, secretario de la Junta de Archivos; este último, sobre «Guerrilleros y Milicianos españoles del siglo XIX».

UNA SUSCRIPCIÓN

Primera lista de la suscripción voluntaria organizada en nuestra Brigada con destino a la adquisición de material sanitario para las Brigadas que componen la 7.ª División, de acuerdo con el oficio de la Jefatura de Sanidad:

Antonio Ortega, Teniente Coronel, 50 pesetas; Ignacio Rodrigo, Comisario de la Brigada, 50; Miguel Gallas, Comandante de Sanidad, 25; David Alvarez, Capitán jefe de Estado Mayor, 25; Juan Pedro Arana, Capitán médico, 21; Juan José Escanciano, ídem, 21; Juan Toral García, Capitán de Intendencia, 21; Miguel Fonolla, Teniente médico, 15; Angel Matz Gutiérrez, ídem, 15; Pedro Reja Gallardo, ídem, 15; Julián Arranz Municio, ídem, 15; Ramón Villar Guzmán, ídem, 15; Alberto Sarasúa Valdés, ídem, 15; Francisco Acín Pérez, ídem, 15; Joaquín Ortiz de Villajos, ídem, 15; Alberto del Pozo Muñoz, practicante, 11; Vicente Caballero Mérida, ídem, 11; Angel Astaburuaga Barrutia, armero, 15; Francisco Astaburuaga, ídem, 15; Vicente Cortijo del Hoyo, Comisario auxiliar, 10; Primitivo Sánchez, sargento, 9; Francisco Andueza, ídem, 9; Valentín de las Heras, ídem, 9; Ramón Vilas Pazos, ídem, 9; Eduardo García Fogeda, ídem, 9; Rufo Manuel Cruz Hernández, ídem, 9; Angel Isidro Delgado, ídem, 9; José Minguéz Llorente, cabo, 10; Julián Fernández Barco, ídem, 10; Miguel Poza Poza, ídem, 10; Pascual Sarra-saca Quilez, miliciano, 10; Francisco de Andrés Olacocha, ídem, 10; Manuel Ramírez Núñez, ídem, 10; Pablo Carballeira Verdaguier, ídem, 10; Francisco Carballeira Verdaguier, ídem, 10; Luis Sánchez Valladolid, ídem, 10; Luis Villa Hernández, ídem, 10; Francisco Garrido Jordán, ídem, 10; Teodoro Berrendero Vázquez, ídem, 10; Adolfo Albo Alondiga, ídem, 10; Fernando Altuna Zumacola, ídem, 10; Felisa Lázaro García, mecanógrafa, 8; recibido del Grupo Azcoaga, del Socorro Rojo Internacional, 140.

Total recaudado en la primera lista, 746 pesetas.

Madrid, 12 de marzo de 1937. — El Teniente Coronel, **Antonio Ortega.**

¿A qué esperáis, Comités?

Está bien eso de ayer del Comité nacional, tendente a cortar rencillas que pudiesen retrasar las buenas conversaciones en que nos dicen que están con el cuadro dirigente de la hermana sindical; pero estaría mejor — ante todo, la verdad —, que ambos Comités, a una, no perdieran en hablar unos minutos preciosos, y lleguen a la unidad.

Hay industrias que ya usan los dos nombres a la par, y a la par las masas fuertes de las Sindicales van.

¿Por qué, pues, los Comités pierden el tiempo en charlar? Un caso voy a escribir; quienes quieran, leerán.

Eran dos soldados del Ejército popular.

Cuando el cañón se calló, ellos rompieron a hablar.

—¿Tú qué eres, compañero, si se puede preguntar?

—En la lucha, miliciano; trabajador en la paz.

Y tú, que tal me preguntas, ¿a qué dedicas tu afán?

—En la paz soy un obrero; en la guerra, militar.

—¿Qué Sindicato es el tuyo?

—Yo soy un confederal desde hace años. ¿Y tú?

—Soy de la Unión General.

—¿En qué nos diferenciamos?

—No lo sé. Tú lo sabrás.

En esto cayó una bomba.

Entre los dos fué a estallar.

Los dos, heridos de muerte, se querían ayudar.

Con las manos enlazadas les llevaron a enterrar.

En la misma fosa, juntos, por los siglos dormirán.

¿Qué hacen los dos Comités perdiendo tiempo en hablar?

Antonio AGRAZ

(De «C N T».)

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.



Por el honor del ex general Mola.
Los prisioneros italianos lo han dicho:
“Hemos venido obedeciendo órdenes de nuestro Gobierno.” De donde se deduce que no son individuos aislados, sino el ejército regular quien ha venido.
¿Cuándo viene a entregarse el ex general Mola?